DE LA METAFISICA DEL CONFLICTO A LA METAFISICA
DE LA ARMONIA

Ellen M. Chen*

RESUMEN

Para la autora, es en latinoamérica donde está la Filosofía del futuro dado que aquí se han conjugado cuatro herencias, que abarcan la mayor parte de la experiencia humana: las herencias indígena, europea, africana y la cristiano-católica. La tradición metafísica occidental ha sido dominada por la idea del conflicto y de la oposición: el mundo siempre ha sido seccionado en dos segmentos opuestos, uno identificado como bueno y otro como malo. Ha sido una metafísica de la jerarquía y el conflicto. Aún la ciencia occidental ha sido una expresión de la voluntad humana por dominar en su relación con la naturaleza. Se requiere una nueva metafísica de la diversidad que elabore no solamente el valor y la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos sino también el de todas y cada una de las especies de la tierra.

(*) La Dra. Ellen M. Chen, de origen chino, nacionalizada en los EE.UU., es profesora asociada de Filosofía en el Departamento de Filosofía de la Universidad de San Juan, Jamaica, N.Y. Asidua investigadora de la Filosofía Oriental, participó en el IV Congreso de la Sociedad Internacional de Metafísica, celebrado en Bogotá, en el mes de julio de 1982, con esta ponencia. Traducción de Francisco Sierra G.

INTRODUCCION

El título de esta conferencia es un poco ambicioso. También lo había titulado, sin vergüenza ninguna: "Sobre el destino histórico de la Filosofía Latinoamericana, desde la perspectiva de una persona china que hace Metafísica".

Concebí y escribí estas palabras luego de llegar aquí. Pido disculpas por su forma cruda.

Estoy hablando aquí (así lo piensa la gente) porque represento una gran tradición en Asia. Me complace decir que desde la perspectiva de una gran tradición en el Asia, siendo la emergencia de otra gran tradición en el suelo de Sur América.

En este encuentro se han abordado los problemas inmediatos de los derechos y la dignidad de los pobres, su derecho a la libertad y al bienestar económico, los problemas de la obligación de las naciones ricas para ayudar a las pobres, y aún, el rechazo de una actitud paternalista de las naciones ricas, como si éstas tuvieran el derecho de asumir una posición condescendiente. Estas son las necesidades inmediatas de América Latina y de otros países del Tercer Mundo, en su camino por obtener la dignidad de la nacionalidad. Estas, sin embargo, son solamente demandas negativas, así sean ellas necesarias para la rectificación de errores pasados y presentes. Ellas no abren futuro. Especialmente, ellas no traerán grandeza a la Filosofía Latinoamericana.

Lo que quiero poner de manifiesto es el don único de la filosofía latinoamericana, que descubrí sólo después de mi llegada, descubrimiento del cual me encuentro muy agradecida. Porque es en este continente en donde he encontrado la filosofía del futuro. Pero antes de que pueda exponer lo que a mi entender constituye la misión histórica de la filosofía latinoamericana, es preciso esbozar los problemas metafísicos profundos que se han desarrollado en la filosofía mundial y que nos han llevado a la situación en que nos encontramos hoy, esto con el fin de apreciar mejor las contribuciones que pueden hacer hoy los filósofos latinoamericanos y solamente ellos. En consecuencia, desarrollaré mi tema en tres pasos:

1. La gran influencia transformadora de las ideas en la historia mundial.
2. La inadecuación de la metafísica Occidental de jerarquía para afrontar los problemas actuales.
3. La dotación extraordinaria de la Filosofía Latinoamericana para la formación de una metafísica del futuro.

I. LA GRAN INFLUENCIA TRANSFORMADORA DE LAS IDEAS EN LA HISTORIA MUNDIAL.

Las ideas no permanecen en el plano ideal. Constantemente son traducidas a realidades políticas. Las ideas se expanden y transforman el paisaje de la tierra. Tanto el Capitalismo como el Socialismo se han expandido como fuego salvaje en el siglo XX. Los países subdesarrollados agarran el uno o el otro, o hacen una combinación de los dos. La adopción del marxismo en la China transformó su paisaje, para bien o para mal, durante los últimos treinta años. Otros países han adoptado el Capitalismo, ansiosos de compartir la prosperidad del mundo, en un proceso que quizás está produciendo más tugurios y miseria humana. Parece que adoptando el Comunismo o el Capitalismo, la pobreza no se aniquilará todavía de la faz de la tierra en el inmediato futuro.

Mientras hablamos de la necesidad de justicia social e igualdad, que son los problemas ardientes de hoy, como metafísicos necesitamos ir más allá de estos problemas hasta encontrar la causa fundamental de la pobreza. Mi admiración por la ponencia del Profesor Langan no cambia en nada mi convicción de que el desarrollo tecnológico nos ha traído más problemas que soluciones. Ningún monto de la riqueza producida podrá satisfacer los deseos insaciables del hombre, simplemente porque debemos darnos cuenta de la limitación de los recursos naturales y de la amplitud sin límite de los deseos humanos.

II. LA INADecuACION DE LA METAFISICA OCCIDENTAL TRADICIONAL PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS ACTUALES

Es preciso explorar estos problemas con más profundidad. Desde que Hegel mostró que las relaciones humanas vienen mediadas por la naturaleza, al discutir los problemas de la justicia social y la igualdad, de la explotación

y la alienación, debemos tener en cuenta la relación entre hombre y naturaleza, la cual determina la relación entre los seres humanos y entre las naciones.

Cuál ha sido la relación entre hombre y naturaleza en la metafísica occidental? Desde la perspectiva de la metafísica china de la armonía del *yin* y el *yan* y su mutua complementariedad, y de la armonía entre hombre y naturaleza, la metafísica occidental se ha caracterizado por la oposición y el conflicto. Estoy haciendo aquí una afirmación demoledora y quizás no muy cortés acerca de la tradición metafísica occidental. Sin embargo, creo que esto debe afirmarse. La tradición metafísica occidental ha sido dominada por la idea del conflicto y de la oposición. Desde la tabla de opuestos de Pitágoras, hasta el desprecio del cuerpo y del dominio del cambio por Platón, hasta el hilemorfismo aristotélico que exalta la forma y explica el flujo y la mortalidad por la presencia de la materia, hasta las enseñanzas de San Pablo sobre la guerra poderosa entre el espíritu y la carne, hasta la distinción cartesiana de las dos sustancias separadas, pensamiento y extensión, hasta el concepto de Marx de la lucha de clases, el mundo siempre ha sido seccionado en dos segmentos opuestos, uno identificado como bueno y otro como malo. En tal metafísica de la jerarquía y el conflicto, la exaltación del hombre requiere el repudio del mundo identificado con la materia, el cuerpo, el cambio y la corrupción. Aún la ciencia occidental ha sido una expresión de la voluntad humana por dominar en su relación con la naturaleza.

A la luz de lo anterior el progreso hecho en la filosofía y la ciencia sólo ha agudizado los conflictos en el mundo. En el orden económico, el Capitalismo y el Comunismo pueden diferir en la comprensión de las relaciones entre los hombres, pero juntos tienen como premisa la misma relación entre el hombre y la naturaleza; esto es, la premisa del derecho del hombre a dominar y explotar el ámbito de la naturaleza en nombre de su propia liberación.

Mi pregunta es, ¿somos capaces de elaborar una metafísica del futuro, una metafísica de la paz y la armonía entre los hombres y las naciones, basada en la tradición metafísica occidental del conflicto entre el hombre y la naturaleza? Mi respuesta es no.

Debemos rechazar la metafísica de la jerarquía, en la cual los seres supuestamente ocupan posiciones más elevadas tienen el derecho a subyugar a los

que se encuentran bajo ellos, y sustituirla por la metafísica de la diversidad que celebre no solamente el valor y la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos sino también el de todas y cada una de las especies de la tierra. Una metafísica que justifica el conflicto del hombre con la naturaleza y su conquista se debe reemplazar por una metafísica de la paz, la armonía y la simbiosis entre el hombre y la naturaleza. Sólo entonces podremos hablar con sentido de la camaradería entre los hombres.

Hablo desde la perspectiva de alguien que ha vislumbrado la grandeza futura de la filosofía latinoamericana. Dado que el nacimiento de una metafísica futura debe ser la síntesis de todas las realizaciones del género humano, me parece que Latinoamérica puede ser la sede de esta síntesis en virtud de su única historia.

III. LA CAPACIDAD DE LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA PARA CONSTRUIR UNA METAFISICA DEL FUTURO

En Latinoamérica no encontramos una sola herencia sino cuatro; a saber:

- a. La herencia indígena.
- b. La herencia europea.
- c. La herencia africana, y
- d. La herencia Cristiana o Católica.

Estas cuatro herencias abarcan la mayor parte de la experiencia humana. Su unión puede constituirse en una preciosa combinación que conduzca al nacimiento de algo grandioso.

- a. La Herencia Indígena.

La raíz espiritual más antigua y profunda en Latinoamérica es la herencia indígena. Espero aprender mucho de la conferencia sobre la filosofía Pre-Colombina, a celebrarse en Lima, después de este congreso. Las culturas indígenas han desaparecido en su mayor parte, pero la sangre indígena corre por las venas de muchos latinoamericanos. Creo que la perspectiva indígena de la unión Santa entre el hombre y la naturaleza como manifestación del

Gran Espíritu, puede jugar un papel muy importante en la formación de una metafísica futura viable.

b. La Herencia Europea.

No su metafísica como tal, sino aquello que la tradición metafísica occidental ha aportado al desarrollo de la ciencia moderna, es lo que ha llegado a ser un logro precioso de todo el género humano. La ciencia occidental comenzó como la voluntad del poder del hombre para conquistar la naturaleza. Por fortuna, en cierta etapa, la ciencia cambió su curso y descubrió las maravillas de la naturaleza y se hizo más humilde. De todos modos, tal como lo vió Marx, la ciencia en cuanto humanización de la naturaleza es también la naturalización del hombre.

Hoy día, el desarrollo de una nueva metafísica de la diversidad, una metafísica del enriquecimiento mutuo de todas las criaturas sobre la tierra, del aprecio por la diversidad y por la belleza del planeta, de la herencia común del hombre con los animales, las plantas y los átomos, ha sido inspirada por los científicos y se encuentra en sus contribuciones. Los científicos, en su esfuerzo por salvar y conservar las diversas especies que se encuentran al borde de la extinción, son la vanguardia del verdadero espíritu de la religión. Estos científicos están realizando lo que el *I-Ching (El Libro de los Cambios)* dice acerca del hombre universal: "El transforma todo lo que está en el cielo y en la tierra sin transgresiones y por caminos muy ingeniosos completa las diez mil cosas sin desamparar ninguna". El espíritu de la ciencia nos conduce a apreciar el navío de la vida que es nuestra tierra. De este modo la ciencia moderna confirma y ayuda a realizar el espíritu nativo de los indígenas de la unidad y la armonía entre el hombre y la naturaleza.

c. La Herencia Africana

Del Africa aprendemos el ancestro común del hombre. La impresión más profunda que tuve durante mi viaje a Nairobi para la reunión de la Sociedad Internacional de Metafísica de 1981, fue el sentido de la unidad de toda la humanidad. El género humano se ha ramificado, pero nuestros lazos de unión se extienden hacia atrás, hacia el pasado inmemorial. El sentido africano de los muertos que viven, significa para mí, la llamada de nuestros

ancestros a la paz, la armonía y la hermandad entre todos, como decía Confucio: "En el interior de los cuatro mares, todos los hombres son hermanos". Nos hemos desmembrado y nos hemos desarrollado de formas muy diversas. Pero, puesto que provenimos de un origen común, debemos mirarnos el uno al otro con *jen*, con todo el amor, la preocupación y la humanidad que convenga a la condición humana. Las diferencias y la diversidad son ocasiones para el estímulo y la tolerancia compasiva, no son excusas para la explotación y la conquista.

d. La Herencia Cristiana

El cuarto elemento que puede contribuir a la riqueza de la filosofía latinoamericana es la herencia Católica. Con esto no quiero dar a entender la escuela metafísica tradicional de jerarquías que justifica el derecho del hombre a dominar la tierra. En el sentido más profundo, la religión Cristiana es una religión de salvación que salva a la totalidad todos y no descarta nada.

Lo que la Iglesia puede contribuir desde su tesoro de riqueza espiritual es el espíritu de pobreza. Debemos distinguir entre una pobreza que despoja al hombre de su dignidad y una pobreza que enaltece su dignidad. La pobreza, en sentido espiritual es la no-violación del mundo. Es la expresión del aprecio y del amor del hombre al universo como don de Dios, su renuncia al derecho de dominación, en el espíritu de San Francisco de Asís, es un respeto y cuidado de los seres del universo como criaturas de Dios que nos acompañan. Este espíritu de pobreza nos ha de liberar de la locura de la dominación hacia los seres que nos acompañan y de la locura del consumo emergente. Estas dos formas de locura en las naciones ricas y pobres con su destrucción. Pero la paz, no el conflicto, es el fin de la liberación humana. El espíritu de paz nacido de un darnos cuenta de que todos somos hijos de la tierra, que por lo tanto todos participamos de su abundancia. Aunque finita y limitada, ha sido la cuna de la vida, la tierra, la conciencia, la auto-conciencia y el espíritu.

CONCLUSION

Prescindiendo de si en el pasado la metafísica se haya fundada en la política, o haya sido la justificación inconsciente del orden político, los

problemas actuales del universo no pueden solucionarse sin la inspiración de una nueva visión metafísica. Es tarea urgente de todos nosotros elaborar una nueva metafísica de la paz y la cooperación entre los hombres y las naciones. Después de todo, la metafísica como búsqueda humana de los más altos ideales, condiciona todas las actividades del hombre, las religiosas, las científicas, las políticas, e inclusive las económicas. En este sentido, los filósofos latinoamericanos, debido a su rica experiencia, están en condición de hacer inmensas contribuciones a la emergencia de un nuevo orden metafísico. Los felicito y les deseo gran éxito.